

EPISTEMOLOGÍA DEL ANÁLISIS TRANSACCIONAL

(Publicado en *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 2001. 45: 7-9)

JOSÉ LUIS MARTORELL

LLUÍS CASADO

Reflexionar sobre los fundamentos epistemológicos del AT es un tema crucial y apasionante. Crucial, porque nos permitiría asentar más consistentemente las diferentes prácticas profesionales, avanzar sólidamente en el desarrollo de nuestras teorías y métodos, y paliar la imagen poco favorable que el AT tiene en algunos ambientes, entre ellos el académico. Es también apasionante porque no es tarea fácil. Veremos de forma resumida algunas de las dificultades, avanzando de antemano que escapa a nuestras capacidades actuales pretender poco más que enumerarlas.

En primer lugar, es importante reseñar que el AT no se ha sentido plenamente cómodo en ninguno de los paradigmas de la Psicología. En un principio el innegable **origen psicoanalítico** de Berne parecía abonar el terreno para la interpretación M AT en clave neopsicoanalítica, como defienden notables transaccionalistas, especialmente de la "escuela italiana" (Moiso, 1985; Martorell, 1986; Novellino y Miglionico, 1987; Novellino y Moiso, 1990; Miglionico, 1998).

Pero esta vinculación a la orientación psicodinámica no deja de presentar sus ambivalencias, que encuentran su origen en el propio Berne, probablemente, como se ha dicho en muchas ocasiones, como consecuencia de la relación de amor-odio que mantuvo el creador del AT con el Psicoanálisis, de tal forma que el AT a veces "es" psicoanalítico, en otras es complementario (y por tanto distinto), y finalmente en ocasiones Berne presenta una visión claramente integradora (Martorell, 1998).

La otra gran adscripción posible en los orígenes del AT era el **movimiento de la Psicología Humanista**, que aunque no constituye, en realidad, un paradigma, influyó profundamente en Berne. El carácter humanista del AT también es evidente en gran parte de sus postulados básicos como han destacado diversos autores (Casado, 1987; Clarkson, 1993). Un aspecto a tener en cuenta aquí es la incomodidad que han manifestado históricamente algunos sectores del movimiento humanista para aceptar al AT en su seno, muchas veces bajo la argumentación de un supuesto exceso analítico-racional en detrimento de la experiencia o vivencia como fundamento del crecimiento.

En cualquier caso, desde su origen, el AT ya conllevaba una cierta confusión paradigmática, en parte también porque, como afirma Zaleman (1990), Berne era más un clínico que un teórico. Esta indefinición facilitó un desarrollo postberniano del AT en el que éste se ha emparentado, sin aparentes dificultades, con el modelo sistémico (Massey, 1989a, 1989b, 1989c; Martorell, 1990), el conductista (Kertesz, 1973; Kertesz e Induni, 1978), o el constructivista (Loria, 1997; Alien y Allen, 1997; Kenny, 1997; Parry, 1997). En otro orden de "integración" puede citarse también la plasticidad del AT para cobrar una orientación psicosocial (Casado, 1998).

Esta situación propicia que cuarenta años después del inicio del AT existan profundas diferencias sobre algunos conceptos básicos del modelo transaccional (estados del yo, juegos, guión), y que incluso dos destacados transaccionalistas, como Richard Erskine y Claude Steiner, sostengan recientemente un apasionado debate en las páginas de *Script* (uno de los órganos oficiales de la International Transactional Analysis Association) sobre qué se puede considerar AT y qué no.

Por el momento parece que la solución al confusionismo es apostar por una decidida **orientación integradora del AT**, a favor de los vientos que soplan en todo el planeta psicológico. A título de ejemplo, el *Transactional Analysis Journal*, otro órgano oficial, dedicó a este tema un número monográfico (*TAJ*, 26:4, 1996). La cuestión es si esta orientación integradora conlleva una revisión epistemológica, o simplemente delata una posición ecléctica y, quizás, acomodaticia.

Llegados a este punto debemos introducir ya en nuestra reflexión la cuestión del método. En principio, Berne parece declararse fenomenólogo, como delata su conocido inicio sobre la definición de los estados del yo en su *Análisis Transaccional en psicoterapia*. Pero, una vez más, en el creador de AT, las cosas necesitan sus matizaciones; por ejemplo, si recordamos a las diferentes vías de diagnóstico de los propios estados del yo, o algunas de las "operaciones terapéuticas", como la interpretación o la especificación, que no pueden considerarse fácilmente fenomenológicas.

Probablemente la diversidad de métodos que podemos encontrar en el AT se deriva de lo dicho anteriormente, pero también de la definición que hace de su objeto de conocimiento. En efecto, Berne definía el AT como un sistema unificado de Psiquiatría individual y social, y ésta es, sin duda, una de sus máximas aportaciones, por más que, en realidad, Berne se refería al individuo en interacción social, no al individuo psicosocial, y que se ocupe muy superficialmente de los sistemas sociales (Zalcman, 1990).

La naturaleza del conocimiento que se plantea desde esta perspectiva nos lleva a la complejidad y a la dudosa adecuación de un método único para solucionar los distintos niveles de análisis. A otro nivel también nos da cuenta de ciertas inconsistencias teóricas que, en parte, surgen de la fragmentación del análisis. Por supuesto como señala Barrios (1991), el método científico no ha estado presente en la historia del AT más que esporádicamente, pero esta cuestión no es, evidentemente, patrimonio exclusivo de Berne y sus seguidores, al margen del debate, en el que no entraremos ahora, sobre la idoneidad del método científico para los asuntos humanos.

Leonhard Schlegel en un artículo significativamente titulado *What is TA?* (1998), llega a la conclusión de que el AT es un método ecléctico que combina básicamente la psicoterapia psicodinámica y cognitiva, ésta última de forma original, y que ello es positivo en términos de eficacia terapéutica. Este pragmatismo, ya presente en Berne, puede dificultar la reflexión serena sobre la consistencia teórica del AT. No hay que olvidar que durante los años posteriores a Berne hubo una etapa de enriquecimiento conceptual, pero que pronto fue reemplazada por una orientación hacia la técnica de intervención. En realidad la orientación integradora del AT se manifestó desde siempre en cuanto a los instrumentos, ya fueran propios o ajenos, especialmente provenientes de la Terapia Gestalt.

La integración, ahora, debe plantearse en terrenos más conceptuales y fundamentales, evitando las salidas fáciles que nos permitan ocultar las propias debilidades. El modelo berniano era muy ambicioso pues proponía una visión integral del ser humano. En él estaba la semilla de una forma integrada de comprensión de la realidad humana. Muchas de sus intuiciones han sido recogidas por otras corrientes, algunas veces sin citarlo, otras con pleno desconocimiento del antecedente. Esta ambición se convierte para nosotros, sus seguidores, en un reto difícil, pues no nos valen los reduccionismos, pero tampoco, nos valen ya los eclecticismos.

Evidentemente la reflexión epistemológica y la actualización teórica del AT son cuestiones abiertas, que no han hecho más que comenzar. Pero hay que hacerlas para que la integración sea más enriquecedora. El AT también tiene mucho que aportar a las otras corrientes. Probablemente sea la respuesta más berniana a la situación que nos ha tocado vivir a sus sucesores.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, J. R. y Allen, B.A. (1997). «A new type of T.A. and one version of script work with a constructionist sensibility». *T.A.J.*, 27, 2.
- Casado, L. (1987). *Análisis Transaccional, aquí y ahora*. Barcelona: BPPH.
- Casado, L. (1998). «El Análisis Transaccional como teoría psicosocial». *Revista de Psicoterapia*, 33.
- Clarkson, P. (1993). «Transactional Analysis as humanistic therapy». *T.A.J.*, 23, 1.
- Kenny, V. (1997). «Constructivism - Everybody has won and all must have prizes». *T.A.J.*, 27, 2.
- Kerstesz, R. (1973). *Introducción al Análisis Transaccional*. Buenos Aires: Paidós.
- Kerstesz, R., e Induni, G. (1978). *Manual de Análisis Transaccional*. Buenos Aires: Conantal.
- Loria, B. (1997). «Letter from the Guest Editor». *T.A.J.*, 27, 2.
- Martorell, J.L. (1986). «Posición existencial y relaciones objetales». *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 16.
- Martorell, J.L. (1990). «El análisis de juegos en la terapia familiar». *Cuadernos de Terapia Familiar*, 15.
- Martorell, J.L. (1998). «Del mentalismo al constructivismo: el peregrinaje de una teoría». *Revista de Psicoterapia*, 33.
- Massey, R. (1989a). «Integrating systems theory and TA in couples therapy». *T.A.J.*, 19, 3.
- Massey, R. (1989b). «Techniques in integrating TA and systems theory in couples therapy». *T.A.J.*, 19, 3.
- Massey, R. (1989c). «Systemic contexts for children's scripting». *T.A.J.*, 19, 4.
- Miglionico, A. (1998). «Análisis Transaccional psicodinámico: el sistema terapeuta - paciente, alianza, pseudoalianza y anticontrato». *Revista de Psicoterapia*, 33.
- Moiso, C. (1985). «Ego states and transference». *T.A.J.*, 15.
- Novellino, M. y Miglionico, A. (1987). *Tattiche e strategie i Analisi Transazionali*. Bisceglie: Opera Don Uva.
- Novellino, M. y Moiso, C. (1990). «The psychodynamic approach to T.A.» *T.A.J.*, 20, 3.
- Parry, A. (1997). «Why tell stories: the narrative construction of the reality». *T.A.J.*, 27, 2.
- Schiegel, L. (1998). «What is T.A.?» *T.A.J.*, 28,4.
- Zaleman, M.J. (1990). «Game Analysis and Racket Analysis: Overview, critique and future developments». *T.A.J.*, 20, 1.

